

DOMUND

DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

18 de octubre 2026

Uno en
Cristo,
unidos en la
misión

Subsidio de Formación,
Oración y Celebración



    @omp_venezuela

 www.ompvzla.com

 **OMP**
Oficina Misionales Pontificias
V E N E Z U E L A

 **Conferencia
Episcopal
Venezolana**



Uno en
Cristo,
unidos en la
misión

Presentación

En el año 2026, la Iglesia celebra el centenario de la Jornada Mundial de las Misiones (DOMUND), un acontecimiento de gracia singular para la Iglesia universal y para cada una de nuestras comunidades locales. Desde su institución por el Papa Pío XI el 14 de abril de 1926, esta jornada mantiene encendida la llama del compromiso misionero en cada bautizado. Durante un siglo, ha movilizado oraciones, sacrificios y recursos en favor de quienes anuncian el Evangelio de Jesucristo entre quienes no lo conocen o en las Iglesias de reciente fundación. Cien años no son una simple efeméride; son el testimonio vivo de una Iglesia cuya misión no envejece.

Llegar a las cien ediciones del DOMUND nos invita a hacer una pausa agradecida para contemplar la fidelidad de Dios y la entrega generosa de tantos misioneros que han gastado sus vidas en las periferias geográficas y existenciales por el mundo entero.

Para esta celebración, el santo padre León XIV nos convoca bajo el lema: “Uno en Cristo, unidos en la misión”. Este llamado nos recuerda que la fuerza de la evangelización no nace de estructuras humanas, sino de la unión profunda con el Señor. Somos un solo cuerpo enviado a iluminar a las naciones con la verdad del Evangelio. Cuanto más arraigados estamos en Él, más capaces somos de salir juntos al encuentro de la humanidad para compartir el amor que brota de Dios y quiere alcanzar a todos.

El DOMUND trasciende la dimensión de una colecta económica, es la oportunidad anual de renovar nuestra identidad misionera. Como señala el papa León XIV, la cooperación espiritual y material con las misiones es una de las expresiones más auténticas de la comunión. Cada oración, cada sacrificio y cada aporte generoso sostienen a catequistas, seminaristas, iniciativas de promoción humana y comunidades cristianas que, en contextos de pobreza o persecución, siguen sembrando esperanza.

Este subsidio de animación misionera que ponemos en manos de los agentes de pastoral de toda la Iglesia en Venezuela, es una herramienta para acompañar a las comunidades parroquiales, colegios, movimientos y familias durante el Octubre Misionero y la celebración del DOMUND. A través de recursos formativos, celebrativos y litúrgicos, este material ofrece un itinerario estructurado que une la contemplación con la acción, y la fe con la solidaridad concreta. Los invitamos a recibir y difundir este subsidio de animación misionera con un auténtico corazón apostólico.

Aprovecho la ocasión para expresar mi más profunda gratitud a los obispos, sacerdotes, a la vida consagrada y a los agentes de pastoral laicos por su constante acompañamiento a la animación y cooperación misionera en sus iglesias locales. Asimismo, extendiendo este reconocimiento a todos los animadores misioneros, desde los directores diocesanos de las Obras Misionales Pontificias (OMP) hasta cada uno de sus miembros. De manera especial, agradezco a los jóvenes, adolescentes y niños, quienes con su entusiasmo avivan el espíritu misionero y la corresponsabilidad evangelizadora en el corazón de la Iglesia.

Que el centenario del DOMUND reavive en nosotros la certeza que nuestra credibilidad radica en la comunión misionera: siempre uno en Cristo, siempre unidos en la misión.

¡Santa María, Reina de las misiones, guíe nuestros pasos!

Pbro. Ricardo Elías Guillén Dávila
Director Nacional
OMP Venezuela

OCTUBRE MISIONERO 2026

Octubre es el mes en que la Iglesia católica intensifica la oración por las misiones y promueve iniciativas que responden a las grandes necesidades de los misioneros en su labor de evangelización y promoción humana en los diversos territorios del mundo.

Este año, nuestra celebración adquiere un matiz histórico: conmemoramos el centenario de la Jornada Mundial de las Misiones (DOMUND). Son cien años de camino misionero, apoyando a quienes entregan su vida por anunciar el Evangelio en los territorios de misión y manteniendo viva la llama iniciada en 1926.

En este marco, estamos invitados a vivir cada semana en comunión con los misioneros mediante la oración, el sacrificio, la colaboración material, la promoción de vocaciones y la formación misionera.

Para el Octubre Misionero, en cada semana se anima a vivir desde una intención particular.



1^{ra} Semana

Oración por las Misiones

(1 al 4 de octubre)

Esta semana está dedicada a la oración por las misiones. Como comunidad, nos unimos para pedir al Señor que fortalezca y acompañe a quienes llevan su mensaje por todo el mundo.



Juana Bigard:

**“Una oración y un céntimo para
las misiones”.**

2^{da} Semana

Sacrificio ofrecido por las misiones

(5 al 11 de octubre)

La segunda semana nos invita a redescubrir el sentido de nuestras renunciaciones y esfuerzos diarios, ofreciéndolos junto a la entrega de Jesús por nosotros en la cruz. Ofrezcamos lo que vivimos con la intención de que el Evangelio llegue a todos los confines de la tierra.



Beato Pablo Manna:

“El sacrificio de la vida de uno por los demás es una prueba tan sincera de caridad que ni Dios ni los hombres pueden resistirse...”

3^{era} Semana

Cooperación misionera

(12 al 18 de octubre)

La cooperación misionera es un compromiso de todos los cristianos para apoyar la misión universal de la Iglesia.

Por ello, en esta tercera semana nos preparamos para la colecta de las misiones, en la que se nos invita a colaborar materialmente para el sostenimiento de los diversos proyectos y programas en los territorios de misión.



Beata Paulina Jaricot:

“Deseamos que esta ayuda, aportada por la caridad, no se limite a una misión en particular, sino que abrace a todas las misiones del mundo”.

4^{ta} Semana

Formación y vocación misioneras

(19 al 25 de octubre)

Cerramos el mes fortaleciendo nuestro compromiso misionero mediante la formación compartida. Es un llamado a participar en espacios formativos, escuchar testimonios de vida misionera y dar pasos concretos en nuestra propia tarea de evangelización.



Monseñor Forbin:

“Educar a los hijos en la caridad misionera es revivir la fe y la piedad en el propio hogar”.

Todos los subsidios de animación, materiales de oración y guías de formación para cada semana están disponibles para su descarga en la página web oficial de OMP Venezuela.



DOMUND

18 de octubre 2026

Uno en
Cristo,
unidos en la
misión

Subsidio
de Formación

MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA 100ª JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones de 2026, que marca el centenario de esta celebración, instituida por Pío XI y tan querida por la Iglesia, he elegido el tema “Uno en Cristo, unidos en la misión”. Después del Año jubilar, deseo exhortar a toda la Iglesia a continuar con alegría y celo en el Espíritu Santo el camino misionero, que requiere corazones unificados en Cristo, comunidades reconciliadas y, en todos, disponibilidad para colaborar con generosidad y confianza.

Reflexionando sobre nuestro ser uno en Cristo y estar unidos en la misión, dejémonos guiar e inspirar por la gracia divina, para «renovar en nosotros el fuego de la vocación misionera» y avanzar juntos en el compromiso de la evangelización, en «una época misionera nueva» en la historia de la Iglesia (Homilía en la Misa por el Jubileo del Mundo Misionero y de los Migrantes, 5 de octubre 2025).

1. Uno en Cristo. Discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas

En el centro de la misión está el misterio de la unión con Cristo. Antes de su Pasión, Jesús oró al Padre: «Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21). En estas palabras se revela el deseo más profundo del Señor Jesús y, al mismo tiempo, la identidad de la Iglesia, comunidad de sus discípulos: ser una comunión que nace de la Trinidad y que vive de y en la Trinidad, al servicio de la fraternidad entre todos los seres humanos y de la armonía con todas las criaturas.

Ser cristianos no es ante todo un conjunto de prácticas o ideas; es una vida en unión con Cristo, en la que participamos de la relación filial que Él vive con el Padre en el Espíritu Santo. Significa permanecer en Cristo como los sarmientos en

la vid (cf. Jn 15,4), inmersos en la vida trinitaria. De esta unión brota la comunión recíproca entre los creyentes y nace toda fecundidad misionera. Sí, «la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión», como enseñó san Juan Pablo II (cf. Exhort. ap. ***Christifideles laici***, 32).

Por eso, la primera responsabilidad misionera de la Iglesia es renovar y mantener viva la unidad espiritual y fraterna entre sus miembros. En muchas situaciones asistimos a conflictos, polarizaciones, incomprensiones, desconfianza mutua. Cuando esto ocurre también en nuestras comunidades, se debilita su testimonio. La misión evangelizadora, que Cristo confió a sus discípulos, requiere ante todo corazones reconciliados y deseosos de comunión. En esta perspectiva, será importante intensificar el compromiso ecuménico con todas las Iglesias cristianas, aprovechando también las oportunidades que brinda la celebración conjunta del 1700° aniversario del Concilio de Nicea.

Por último —pero no menos importante—, ser “uno en

Cristo” nos llama a mantener siempre la mirada fija en el Señor, para que Él sea verdaderamente el centro de nuestra vida personal y comunitaria, de cada palabra, acción y relación interpersonal, de modo que podamos decir con asombro: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20). Esto será posible en la escucha constante de su Palabra y en la gracia de los sacramentos, para ser piedras vivas de la Iglesia, llamada hoy a recoger las instancias fundamentales del Concilio Vaticano II y del posterior Magisterio pontificio, en particular, del Papa Francisco. De hecho, como afirma san Pablo, «no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor» (2 Co 4,5). Reitero, por tanto, las palabras de san Pablo VI: «No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios» (Exhort. ap. ***Evangelii nuntiandi***, 22). Este proceso de auténtica evangelización comienza en el corazón de cada cristiano para extenderse a toda la humanidad.

Por lo tanto, cuanto más unidos estemos en Cristo, tanto más podremos cumplir juntos la misión que Él nos confía.

2. Unidos en la misión. Para que el mundo crea en Cristo Señor

La unidad de los discípulos no es un fin en sí misma: está ordenada a la misión. Jesús lo afirma con claridad: «Para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21). Es en el testimonio de una comunidad reconciliada, fraterna y solidaria donde el anuncio del Evangelio encuentra toda su fuerza comunicativa.

En esta perspectiva, vale la pena recordar el lema del beato Paolo Manna: “Toda la Iglesia para la conversión de todo el mundo”. Este expresa sintéticamente el ideal que animó la fundación, en 1916, de la Pontificia Unión Misional. A ella, en su 110.º aniversario, le expreso mi reconocimiento y mi bendición por su compromiso de animar y formar el espíritu misionero de los sacerdotes, las personas consagradas y los fieles laicos, favoreciendo la unión de todas las fuerzas evangelizadoras. De hecho, ningún bautizado es ajeno o

indiferente a la misión; todos, cada uno según su vocación y condición de vida, participan en la gran obra que Cristo confía a su Iglesia. Como ha recordado en varias ocasiones el Papa Francisco, el anuncio del Evangelio es siempre una acción coral, comunitaria, sinodal.

Por eso, estar unidos en la misión significa custodiar y alimentar la espiritualidad de comunión y colaboración misionera. Al crecer cada día en esta actitud, aprendemos con la gracia divina a mirar cada vez más a nuestros hermanos y hermanas con ojos de fe, a reconocer con alegría el bien que el Espíritu suscita en cada uno, a acoger la diversidad como riqueza, a llevar las cargas los unos de los otros y a buscar siempre la unidad que viene de lo Alto. De hecho, todos tenemos juntos una sola misión recibida de «un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo [...] un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos» (Ef 4,5-6). Esta espiritualidad constituye la forma cotidiana del discipulado misionero. Nos ayuda a recuperar una visión universal

de la misión evangelizadora de la Iglesia, superando la fragmentación de los esfuerzos y las divisiones facciosas —“de Pablo”, “de Apolo”— entre los seguidores del único Señor (cf. 1 Co 1,10-12).

La unidad misionera, obviamente, no debe entenderse como uniformidad, sino como convergencia de los diferentes carismas con el mismo objetivo: hacer visible el amor de Cristo e invitar a todos al encuentro con Él. La evangelización se realiza cuando las comunidades locales colaboran entre sí y cuando las diferencias culturales, espirituales y litúrgicas se expresan plena y armoniosamente en la misma fe. Por lo tanto, animo a las instituciones y realidades eclesiales a fortalecer el sentido de comunión misionera eclesial y a desarrollar con creatividad formas concretas de colaboración entre ellas, para y en la misión.

A propósito, agradezco a las Obras Misionales Pontificias por su servicio a la cooperación misionera, que experimenté

con gratitud durante mi ministerio en Perú. Estas Obras —Propagación de la Fe, Infancia Misionera, San Pedro Apóstol y Unión Misional— continúan alimentando y formando la conciencia misionera de los fieles, desde los más pequeños hasta los más grandes, y promoviendo una red de oración y caridad que conecta a las comunidades de todo el mundo. Es significativo que la fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe, la beata Pauline Marie Jaricot, idease hace doscientos años el Rosario viviente, que aún hoy reúne a numerosos fieles en grupos a distancia para rezar por todas las necesidades espirituales y misioneras. Cabe recordar que, precisamente a propuesta de la Obra de la Propagación de la Fe, Pío XI instituyó en 1926 la celebración de la Jornada Mundial de las Misiones, cuyos donativos recogidos cada año son distribuidos por ella, en nombre del Papa, para las diversas necesidades de la misión de la Iglesia. Las cuatro Obras, por

lo tanto, en su conjunto y cada una en su especificidad, siguen desempeñando un papel valioso para toda la Iglesia. Son un signo vivo de la unidad y la comunión misionera eclesial. Invito a todos a colaborar con ellas con espíritu de gratitud.

3. Misión de amor. Anunciar, vivir y compartir el amor fiel de Dios

Si la unidad es la condición de la misión, el amor es su esencia. La Buena Nueva que estamos enviados a anunciar al mundo no es un ideal abstracto; es el Evangelio del amor fiel de Dios, encarnado en el rostro y en la vida de Jesucristo.

La misión de los discípulos y de toda la Iglesia es la prolongación, en el Espíritu Santo, de la misión de Cristo; una misión que nace del amor, se vive en el amor y conduce al amor. Tanto es así que el mismo Señor, en su gran oración al Padre antes de la pasión, después de invocar la unidad de los discípulos, concluye de este modo: «Para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos» (Jn 17,26).



Los apóstoles evangelizaron impulsados por el amor de Cristo y por Cristo (cf. 2 Co 5,14). De la misma manera, a lo largo de los siglos, multitudes de cristianos, mártires, confesores, misioneros han dado la vida para dar a conocer este amor divino al mundo. Así, la misión evangelizadora de la Iglesia continúa bajo la guía del Espíritu Santo, Espíritu de amor, hasta el fin de los tiempos.

Por eso, deseo agradecer especialmente a los misioneros y misioneras **ad gentes** de hoy; personas que, como san Francisco Javier, han dejado su tierra, su familia y toda seguridad para anunciar el Evangelio, llevando a Cristo y su amor a lugares a menudo difíciles, pobres, marcados por conflictos o culturalmente lejanos. Siguen entregándose con alegría a pesar de las adversidades y las limitaciones humanas, porque saben que Cristo mismo, con su Evangelio, es la mayor riqueza que se puede compartir. Con su perseverancia muestran que el amor de Dios es más fuerte que cualquier barrera. El mundo sigue necesitando estos valientes testigos de Cristo, y las comunidades

eclesiales siguen necesitando nuevas vocaciones misioneras, que debemos tener siempre en el corazón y por las que debemos rogar continuamente al Padre. Que Él nos conceda el don de jóvenes y adultos dispuestos a dejarlo todo para seguir a Cristo en el camino de la evangelización hasta los confines de la tierra.

Al admirar a los misioneros y misioneras, hago un llamamiento especial a toda la Iglesia: unámonos todos a ellos en la misión evangelizadora mediante el testimonio de la vida en Cristo, la oración y la contribución a las misiones. A menudo, como sabemos, «el Amor no es amado», como dijo san Francisco de Asís, a quien miramos de manera especial a ochocientos años de su paso al cielo. Dejémonos contagiar por su deseo de vivir en el amor del Señor y de transmitirlo a los cercanos y a los lejanos, porque, como afirmaba: «mucho ha de ser amado el amor de Aquel que tanto nos amó» (S. Buenaventura de Bagnoregio, Leyenda mayor, cap. IX, 1; Fuentes franciscanas, 1161) Sintámonos también estimulados por el celo de santa Teresa del Niño Jesús,

que se propuso continuar su misión incluso después de la muerte, declarando: «En el cielo desearé lo mismo que deseo ahora en la tierra: amar a Jesús y hacerle amar» (Carta al abate M. Bellière, 24 febrero 1897).

Animados por estos testimonios, comprometámonos todos a contribuir, cada uno según su vocación y los dones recibidos, a la gran misión evangelizadora, que es siempre obra del amor. Sus oraciones y su apoyo concreto, especialmente con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones, serán de gran ayuda para llevar el Evangelio del amor de Dios a todos, especialmente a los más pobres y necesitados. Cada don, por pequeño que sea, se convierte en un acto significativo de comunión misionera. Por eso renuevo mi sincero agradecimiento «por todo lo que harán para ayudarme a apoyar a los misioneros en todas partes» (Videomensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2025). Y para favorecer la comunión espiritual, les dejo, junto con mi bendición, esta sencilla oración:

Padre santo, concédenos ser uno en Cristo, arraigados en su amor que une y renueva. Haz que todos los miembros de la Iglesia estén unidos en la misión, dóciles al Espíritu Santo, valientes en dar testimonio del Evangelio, anunciando y encarnando cada día tu amor fiel por cada criatura.

Bendice a los misioneros y misioneras, apóyalos en su esfuerzo, presévalos en la esperanza.

María, Reina de las misiones, acompaña nuestra labor evangelizadora en todos los rincones de la tierra; haznos instrumentos de paz y haz que el mundo entero reconozca en Cristo la luz que salva. Amén.

Desde el Vaticano, 25 de enero de 2026, III domingo del Tiempo Ordinario, fiesta de la Conversión del apóstol san Pablo.

LEÓN PP. XIV

DOMUND

DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

18 de octubre 2026

Uno en
Crísto,
unidos en la
misión





1.

En Cristo somos uno

Al celebrar el centenario de la Jornada Mundial de las Misiones (1926-2026), el papa León XIV nos invita a reavivar el carisma fundacional de la obra misionera de la Iglesia, iluminados por el lema **“Uno en Cristo, unidos en la misión”**. Este aniversario no es solo una mirada al pasado, sino un recordatorio para la Iglesia Universal de que su razón de ser proviene del mandato directo de Jesucristo: **“Vayan y hagan discípulos a todas las naciones”** (Mt 28, 19). La evangelización, por tanto, no debe entenderse como una tarea opcional o un esfuerzo secundario, sino como la expresión más pura y auténtica de nuestra identidad bautismal.

La misión no nace de un entusiasmo pasajero ni de una estrategia pastoral, sino de la experiencia viva de permanecer en Cristo. A través de la oración, la escucha de la

Palabra y la fuerza del Espíritu Santo, comprendemos que la misión es, ante todo, un don que se recibe.

La misión nace de la Trinidad

El Santo Padre nos motiva a sumergirnos en el misterio del amor de la Santísima Trinidad. Es de esta comunión divina que brota la unidad entre los creyentes y nace toda fecundidad. Existe un riesgo real en la actualidad: reducir la vida espiritual sólo al culto litúrgico o complemento en el activismo pastoral. De ser así, nuestras acciones se convierten en la puesta en práctica de un conjunto de tradiciones éticas o socioculturales que, aunque valiosas, no transforman el corazón ni edifican el Reino de Dios.

Consciente de esta realidad, debemos esforzarnos en cultivar un silencio interior que facilite la oración y nos permita comprender las Sagradas Escrituras. Solo así podemos reconocer los signos de Dios en nuestro entorno y comprender las maravillas que Él realiza en medio de su pueblo. La evangelización auténtica nace de corazones tocados por la Trinidad, convirtiéndose en testigos creíbles de la comunión.

Por ello, la misión de la Iglesia no debe de ser vista, como un proyecto institucional, sino desde la pedagogía del amor trinitario que se comunica y se comparte.

Teniendo presente que la naturaleza de la Iglesia es trinitaria, todo discípulo misionero se esfuerza en ser testigo y dar testimonio del Señor Jesús (Cf. 2 Timoteo 4, 2) La intimidad con Él es la clave de la sinodalidad: esa unidad que el Padre encomendó al Hijo (Jn 17, 16 - 21). La comunión no es fruto de nuestros esfuerzos, sino de la acción del Espíritu que restaura nuestra dignidad de hijos de Dios, del mismo modo

que el pecado deshumaniza al hombre, la unión a la Trinidad restablece su dignidad de hijo de Dios (Cf. CEC 1849).

Ser hijos de Dios es la gracia que hemos recibido por el sacrificio de Jesús. Este don nos hace miembros de la Iglesia donde aprendemos a caminar juntos. El Papa, citando a san Pablo, nos advierte: **«No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor»** (2 Co 4,5). La verdadera misión requiere sencillez, humildad y obediencia para que sea **Cristo el único protagonista**. Cuando Él ocupa el centro, la misión se purifica y se vuelve verdaderamente fecunda.

Permanecer en Cristo

El lema del escudo del papa León XIII, *In Illo Uno Unum* (En el único Cristo somos uno), expresa una verdad profunda: cuanto más nos unimos a Cristo, más nos unimos entre nosotros. La comunión no es un adorno espiritual; es la condición indispensable para que la misión resulte creíble.

Una comunidad dividida empaña el anuncio; una comunidad reconciliada lo hace más fuerte.

San Agustín enseñaba que la Iglesia es como un cuerpo donde cada miembro encuentra su lugar en la unidad de Cristo. Insistiendo, en que la unidad no es uniformidad, sino armonía de carismas que se integran en el amor. Esta visión coincide plenamente con la sinodalidad: caminar juntos, discernir juntos, evangelizar juntos.

Permanecer en Cristo significa, cultivar una vida de oración profunda, alimentarse de la Palabra y de la Eucaristía, vivir reconciliados, dejar que el Espíritu Santo modele nuestro corazón, transformando la misión de una carga a un desbordamiento natural del amor recibido.

Unidos en la misión

Este centenario, es una oportunidad para renovar el compromiso misionero, reconociendo que la misión



no es una tarea de algunos; es la vocación de todos. Es un don trinitario que transforma, renueva y envía.

Los discípulos misioneros del Señor sabemos que la fecundidad de nuestra labor no es mérito del esfuerzo humano ni en la eficacia de nuestras herramientas, sino en el don trinitario que nos precede. Es el Espíritu Santo quien transforma el corazón. Al reconocer que la misión es un regalo que recibimos y compartimos, nos liberamos de la ansiedad del éxito numérico y nos abrimos a la esperanza. La misión, así entendida, es una fuerza regeneradora que, al tiempo que envía al creyente hacia el mundo, lo devuelve constantemente al centro de su fe: la unidad en Cristo.

Reflexión personal - grupal

- Si la misión es un don trinitario y no un esfuerzo humano, ¿qué cambios concretos deberíamos hacer en nuestras actitudes y estructuras pastorales para que se evidencie mejor la acción de la Trinidad Santa?
- ¿Qué obstáculos —interiores o comunitarios— nos impiden “permanecer en Cristo”, y cómo podemos fortalecer una espiritualidad que sostenga la misión?
- ¿Cómo construimos una comunión que respete la diversidad de dones sin caer en la uniformidad?

2. Vivir la sinodalidad: Comunión para la Cooperación Misionera

La identidad profunda de la Iglesia no se entiende sin la misión; ella no tiene una misión, sino que **es misión por su propia naturaleza**. Este misterio no nace de un proyecto humano, sino del **“amor fontal”** de Dios (cf. 1Jn 4,8). Como lo indica el decreto **Ad Gentes** la misión de la Iglesia es la prolongación histórica del envío eterno del Hijo y del Espíritu Santo. Somos enviados porque Dios mismo es un Dios que **“sale”** de sí mismo para

encontrarnos y constituirnos en un solo **Pueblo**.

El texto de **Juan 17, 21** establece que nuestra comunión con la Trinidad tiene un propósito claro: **“para que el mundo crea”**. El sínodo de la sinodalidad nos mete de frente en esta dinámica al recordar que:

“La sinodalidad no es un fin en sí misma, sino que apunta a la misión que Cristo ha confiado a la Iglesia en el Espíritu.

Evangelizar es “la misión esencial de la Iglesia [...] es la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad profunda” (EN 14). Estando cerca de todos, sin diferencia de personas, predicando y enseñando, bautizando, celebrando la Eucaristía y el sacramento de la Reconciliación, todas las Iglesias locales y la Iglesia entera responden concretamente al mandato del Señor de anunciar el Evangelio a todas las naciones (cf. Mt 28,19-20; Mc 16,15-16). Valorando todos los carismas y ministerios, la sinodalidad permite al Pueblo de Dios anunciar y testimoniar auténtica y eficazmente el Evangelio a las mujeres y a los hombres de todo lugar y tiempo, haciéndose “sacramento visible” (LG 9) de la fraternidad y unidad en Cristo querida por Dios. Sinodalidad y misión están íntimamente ligadas: la misión ilumina la sinodalidad y la sinodalidad impulsa a la misión” DFS 32.

Por lo tanto, se puede decir que, en esta época, marcada por vínculos técnicos y culturales globales, donde urge que la humanidad consiga también la plena unidad en Cristo. Estamos llamados a vivir la sinodalidad concreta-

mente en la cooperación misionera que se realiza a través de la oración de unos por otros, el trabajar juntos y sostener económicamente a quienes están en lugares precarios de evangelización. La cooperación entre los cristianos y las iglesias es la prueba de que el amor de Dios es real, llega a todos, es capaz de derribar cualquier muro y superar las distancias sociales y geográficas.

En el mundo actual, la cooperación misionera en la Iglesia Católica ha evolucionado más allá de la simple asistencia económica para convertirse en una **participación directa** y personal. La movilidad humana exige un renovado espíritu misionero. Por ejemplo, muchos cristianos se desplazan a zonas donde el cristianismo es desconocido o incluso perseguido, convirtiéndose en semillas de nuevas comunidades a través de su testimonio. Al mismo tiempo, la llegada de personas de países de misión a naciones tradicionalmente cristianas representa un **reto de hospitalidad y diálogo** para las Iglesias locales. Esta presencia de hermanos de otras culturas

debe ser un estímulo para el servicio y la proclamación directa del Evangelio.

Vale la pena resaltar que la verdadera cooperación misionera se fundamenta en la **corresponsabilidad** de las Iglesias particulares, cada una a su ritmo “pueden valorarse como expresión de una diversidad legítima y como una oportunidad para intercambiar dones y enriquecerse mutuamente. Este horizonte común requiere discernir, identificar y promover estructuras y prácticas concretas para ser una Iglesia sinodal en misión”. DFS 24

En este sentido, las Obras Misionales Pontificias fortalecen una red de oración y caridad que no es una simple estrategia organizativa, sino la manifestación de una fe madura que entiende que la salvación se alcanza en unidad y en cooperación. La meta de esta cooperación es la **implantación de la Iglesia** en cada cultura, permitiendo que nuevas comunidades nazcan, crezcan y se conviertan, a su vez, en fuentes de misión para otros.





Vivir la eclesialidad en salida, busca que el mundo vea en nuestra unión el reflejo de la unidad de Dios y que la cooperación sea el **testimonio visible** de que la comunión es posible; es el “nosotros” eclesial puesto al servicio del mandato de Cristo. Al trabajar y orar en común, la Iglesia muestra su rostro más auténtico: el de una familia que camina unida para que Dios sea “todo en todas las cosas”. Así, la cooperación misionera es el ejercicio más alto de la caridad, demostrando que la alegría y la felicidad que Dios nos ofrece son un don destinado a toda la humanidad.

Acogemos con esperanza el mensaje del papa León XIV, para este año 2026: “todos compartimos una sola misión recibida de «un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Esta espiritualidad debe ser nuestra forma cotidiana de discipulado, recuperando una visión universal de la misión evangelizadora de la Iglesia, superando la fragmentación y las divisiones facciosas —“de Pablo”, “de Apolo”— entre los seguidores del único Señor (cf. 1 Co 1,10-12).

Reflexión personal - grupal

- 1. ¿Percibimos que el ser uno en Cristo nos anima a fomentar la comunión en nuestras comunidades con el fin de que “los más alejados y necesitados” crean en Jesús resucitado?**
- 2. Si la verdadera eclesialidad exige que las Iglesias compartan dones espirituales y humanos (no solo dinero), ¿qué iniciativas concretas de cooperación misionera llevamos adelante a nivel personal, grupal o parroquial?**

3. 100 años “para que el mundo crea”

La Jornada Mundial de las Misiones, conocida popularmente como DOMUND, ha inspirado a generaciones de fieles a mirar más allá de sus fronteras y descubrir que la fe cristiana adquiere su medida más auténtica cuando se comparte. En un mundo que a menudo fragmenta, aísla y levanta barreras, esta jornada sostiene una convicción profundamente evangélica: nadie anuncia, sostiene ni evangeliza solo. La misión es, ante todo, una tarea común.

Aunque el DOMUND nació formalmente hace un siglo,

sus raíces se hunden en el tiempo y se enlazan con una figura decisiva: Paulina Jaricot, beatificada en 2022. Con sencillez evangélica y una intuición extraordinaria, esta joven laica promovió una red de oración y pequeñas aportaciones económicas entre las trabajadoras de las fábricas de seda.

Aquel gesto humilde, casi invisible a los ojos del mundo, terminó convirtiéndose en la Obra de la Propagación de la Fe. Su propuesta era clara: unir pequeños esfuerzos para sostener la misión universal.

No se trataba de acumular grandes sumas, sino de la fuerza de la comunión; cada centavo y cada oración tenía valor al nacer de un corazón misionero.

El Papa de las Misiones

Pío XI asumió esta visión y la integró en el corazón de su pontificado. Siendo aún Patriarca de Milán, sentía la urgencia de anunciar el Evangelio a quienes no conocían el mensaje salvador. De hecho, las crónicas de 1922 relatan que, durante la misa de la Epifanía, Pío XI en el momento de la homilía, conmovido por la situación de las misiones tras la guerra, bajó del presbiterio, se quitó el solideo y exclamó: **«Yo me hago hoy el primer limosnero por las misiones»**, procediendo él mismo a recoger las ofrendas.

Posteriormente, en su encíclica ***Rerum Ecclesiae*** (1926), expresó que la Iglesia no tiene otra razón de ser que hacer partícipes a todos los hombres de la redención. Bajo esta premisa, subrayó que el anuncio del Evangelio es una

actividad integral que abraza a toda la persona, pidiendo a los misioneros: **«Cuando vayan a los poblados, hagan lo que hizo el Señor: curen a los enfermos»** (Mateo 10, 7-8).

Finalmente, el 14 de abril de 1926, en un contexto marcado por las secuelas de la Guerra y el auge de los nacionalismos, se instituyó oficialmente el DOMUND, fijándose el penúltimo domingo de octubre como una jornada de oración y colecta universal en favor de las misiones y los misioneros.

El DOMUND es también la fiesta del encuentro de los pueblos que, desde su diversidad, se sienten llamados a esa unidad en la que Cristo nos hermana a través de nuestra filiación divina. No es casualidad que haya sido este Papa quien abrió la primera exposición misionera universal de la que se tiene memoria. Un año antes, había inaugurado en el Vaticano lo que quedó después como la semilla de los museos misioneros, con el objetivo de dar a conocer la riqueza con la que cada pueblo ha acogido la Palabra de Dios.

El DOMUND en Venezuela

En Venezuela, la Obra de la Propagación de la Fe se estableció en 1889, animando a toda la Iglesia a colaborar con las misiones, pero no fue hasta mediados del siglo XX cuando adquirió una estructura unificada. Este impulso se concretó en 1946 con la llegada de Monseñor Castillo Toro, sacerdote guariqueño, perteneciente al clero caraqueño que recorrió el país con un espíritu incansable y un lema que marcó época: ***«En el cuerpo fortaleza, en el corazón la fe, los libros en la cabeza y en el aire siempre un pie».***

La historia recuerda a Monseñor Castillo como un animador incansable. La Hna. Miriam Beyner Reggeti relata cómo, tras celebrar la misa en la Catedral de Caracas, él dedicaba sus tardes a recorrer las urbanizaciones solicitando apoyo. Esta entrega permitió que los venezolanos integraran a los pueblos indígenas y a las comunidades más lejanas en el imaginario nacional con simpatía y respeto.



Monseñor Castillo Toro



El DOMUND ha sido clave para mejorar las condiciones de vida en el país. Gracias a los misioneros del siglo XX se trazaron mapas de regiones desconocidas y se abrieron caminos donde no los había. Asimismo, el sistema educativo en la Amazonía-Orinoquia y en zonas como la Diócesis de Machiques nació de este impulso, permitiendo hoy el despuntar de un clero nativo que preserva su propia lengua y cultura.

Hoy, el DOMUND sigue siendo la principal iniciativa de las Obras Misionales Pontificias en apoyo al Papa para el sostenimiento de 1.132 territorios de misión, donde vive cerca de la mitad de la población mundial, lo que da una idea de la magnitud de esta responsabilidad compartida.

Las ayudas recogidas cada año permiten sostener catequistas, seminaristas, pequeñas comunidades cristianas, proyectos educativos, centros de salud, obras sociales y múltiples iniciativas pastorales, garantizando que la Iglesia siga presente allí donde la pobreza o el aislamiento amenazan con apagar la esperanza.

La celebración del centenario del DOMUND es, por tanto, una ocasión propicia para dar gracias por el compromiso inquebrantable de miles de misioneros y misioneras que han respondido al llamado del Señor con un generoso “sí”. Son hombres y mujeres que han dejado su tierra, para anunciar el Evangelio en contextos difíciles, humildes o marcados por la pobreza.

Celebrar 100 años del DOMUND no es únicamente una efeméride institucional. Es la celebración de una idea que ha atravesado un siglo: que la fe cristiana se fortalece cuando

se comparte y que la misión de la Iglesia sigue teniendo rostro humano, voz cercana y necesidad de apoyo real. Ese fue el sueño de Paulina Jaricot, esa fue la intuición pastoral de Pío XI y esa sigue siendo la tarea de la Iglesia de hoy.

En definitiva, es una invitación a mirar el mundo con ojos misioneros, descubriendo que detrás de cada ayuda hay una historia concreta. En cada lugar de misión está presente Cristo que sigue actuando, y cuando la Iglesia vive unida en torno al Evangelio, la solidaridad se convierte en una forma concreta de anunciar la esperanza.

Reflexión personal / grupal

- 1. ¿De qué manera el DOMUND nos recuerda que la misión evangelizadora no es una tarea exclusiva de unos pocos, sino una responsabilidad compartida por todos los miembros de la comunidad?**
- 2. ¿Cómo puede nuestra comunidad local vivir la cooperación espiritual y material para hacer del DOMUND una auténtica corresponsabilidad reflejada en el apoyo y acogida de los más necesitados en territorios de misión?**



Hna. Miriam Beyner Reggeti



DOMUND

18 de octubre 2026

Uno en
Crísto,
unidos en la
misión

Subsidio de Oración
y Celebración

GUION para la lectio divina



1. Leamos la Palabra de Dios

- Invocación al Espíritu Santo (Se realiza un canto o una oración para pedir la iluminación del Espíritu Santo)
- Lectura del texto *Jn 17, 20-23*

No ruego sólo por éstos, sino también por todos aquellos que creerán en mí por tu palabra. **Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.** Yo les he dado la Gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Así alcanzarán la perfección en la unidad, y el mundo conocerá que tú me has enviado y que yo los he amado a ellos como tu me amas a mí.

¿Qué dice el texto?

Al iniciar la *lectio divina* leemos el texto para comprender el contexto de lo narrado. Es nuestro primer acercamiento. Debemos leer preguntándonos por los detalles: personas, circunstancias, actitudes, lugares, expresiones. Se trata de entender sus recursos literarios, acciones, los sujetos, el ambiente descrito, su mensaje.

El contexto: Retomando el pasado

En Juan 17 encontramos la oración de Jesús al Padre por su propio futuro, por sus discípulos, por el mundo y por la Iglesia de todos los tiempos. La tradición cristiana la ha llamado “oración sacerdotal”, pues es una función claramente sacerdotal la de presentar al hombre a Dios y a Dios al hombre. Indirectamente, es-

tas palabras resuenan a los oídos de todo discípulo como una enseñanza, que resume el contenido esencial de su propuesta profética.

La primera parte de esta oración se enfoca en un propósito: **dar vida**. La obra de Jesús es salvar a la humanidad entera. No obstante, esta salvación requiere que la persona quiera salvarse, así como lo expresa el himno del **Veni Creator**: “Salva al que busca salvarse”. Se requiere, por tanto, la fe en la revelación, y la fe en Jesús para la salvación.

¿Y en qué consiste esta salvación? En la vida eterna. El versículo 3 lo afirma: **“Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo”**. En el lenguaje bíblico, “conocer” equivale a **“comunió”**, pues implica una dinámica relacional. Conocer a Dios significa tener intimidad, trato y una relación personal fuerte, intensa y sostenida a lo largo de la vida con Él.

Por ello, toda la misión de Jesús ha consistido en revelar el nombre de Dios. Él ha dado a conocer su verdadera naturaleza: el amor del Dios de

Israel que, en Jesús, se hace tangible para todos como luz y vida. Pero esta revelación, como subraya el Evangelio de Juan, requiere acogida y fe. El texto nos presenta a un discípulo que acepta la palabra y se convierte en el reflejo de la gloria de Cristo. Lejos de ser un observador pasivo, asume una postura crítica frente a los engaños del mundo, actuando como una potencia de vida que señala el camino hacia el Padre.

La segunda parte de la oración se resume en las dos peticiones más importantes de Jesús para sus discípulos: **que sean protegidos del mal y que sean santificados**. Estas dos peticiones ‘Protégelos’ y ‘Santifícalos’ son con la que comienza y con la que termina la oración del **Padrenuestro**: **‘Santificado sea tu nombre’ y ‘Líbranos del mal’** y que Jesús ha desarrollado en la oración sacerdotal.

Jesús ora en voz alta al Padre para que sepamos de qué manera Él nos abraza con su oración, protegiéndonos de los temores de un futuro incierto y del dominio del príncipe de este mundo. No somos del mundo,

pero tampoco nos escapamos de él. Como dice la **Carta a Diogneto** (una carta anónima del comienzo del cristianismo, hacia el II DC): **‘Los cristianos no se distinguen del mundo por su manera de vestir —no**

andan con uniformes— ni por su manera de comer —qué comen o qué no comen—. Ellos viven como todos, trabajan como todos, festejan como todos, sueñan como todos’.

2. Meditemos la Palabra de Dios



¿Qué nos dice a nosotros el texto?

En silencio, leemos nuevamente el fragmento de forma meditativa. No buscamos una reflexión conceptual, sino dejar que la Palabra mueva nuestro interior. Estas preguntas pueden ayudar: ¿Qué me sugiere interiormente el texto bíblico? ¿Qué relación tiene esta Palabra con mi vida y mi vocación?

Dedica unos minutos a reflexionar el tema del DOMUND a la luz de la palabra:

Uno en Cristo

En la última parte de su oración, Jesús alcanza a la Iglesia de todos los tiempos. Primero, Jesús ora y pide la unidad de sus discípulos como primera forma de evangelización; luego pide que esta unidad les permita contemplar su gloria en la amistad eterna con Él. Finalmente, pide que vivan habitados por ese

amor, convirtiéndose en transparencia de Cristo y el mundo. Ser “uno en Cristo” nos llama a mantener la mirada fija en el Señor, para que sea el centro de nuestra vida, de modo que podamos decir con asombro: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20).

Unidos en la misión, para que el mundo crea:

El fundamento de la Iglesia de todos los tiempos es el testimonio pascual de la Iglesia apostólica, y ésta es la primera forma de comunión eclesial. Cuando nuestra experiencia de fe se fundamenta en la verdad transmitida por los apóstoles, se cumple la petición de Jesús: que todos sean uno.

Esta unidad tiene tres características: **es un mandato, una promesa y un desafío que afrontamos los discípulos.**

Jesús recalca esta idea cuatro veces en solo dos versículos, fundamentándose en la unidad entre el Padre y Él: Tú en mí y yo en ti". Por tanto, se crea una circularidad perfecta: el Padre en Jesús, Jesús en el Padre, Jesús en los discípulos, y el Padre en Jesús y en los discípulos.

La solidez de la comunión del Padre y del Hijo es el fundamento de todo. Una dinámica donde el amor fundante se expresa eclesialmente. Así como el Padre y el Hijo comparten, de la misma manera todos

los seguidores de Jesús compartimos la obra pascual del Hijo de Dios. Él nos ha dado la gloria, esta obra pascual que saca de las cruces de la negación, la cruz de gloria, que es el amor de Jesús que vence la muerte y el odio. Esto es lo que nos hace hermanos, nacidos de la misma matriz generadora de vida eterna, en consecuencia, responsables unos de otros. Esto es la Iglesia: quien cuida con amor sin importar quien sea y donde nos encontremos.

Misión de amor: la unidad de la Iglesia no se agota en sí misma; tiene una función evangelizadora. La Iglesia no es un club de amigos; es misión y amor que desborda. Jesús fue enviado al mundo, y a este mismo mundo somos enviados nosotros. En un mundo cerrado a la trascendencia, la intimidad con Dios es la clave de la fecundidad. La Iglesia debe ser una comunidad donde el amor se transforma en caridad, servicio y compromiso con los necesitados.

Hagamos nuestra esta oración, aclamemos al Espíritu Santo para que nos coloque en la senda del Señor hasta que nuestra alegría sea completa. Señor, hoy deseo contem-

plarte; que mi corazón te descubra en todas las cosas y que, cuando ya no respire ni piense en este mundo, lo haré sumergido en tu inmenso amor. Amén.

3. Oremos con la Palabra de Dios



¿Qué le decimos al Señor?

Haz silencio en tu interior y acoge las palabras de Jesús. Ora con sinceridad y confianza. Orar es permitir que la Palabra, se exprese en sentimientos de acción de gracias, alabanza, adoración, súplica

o arrepentimiento. Comparte con Él lo que el Espíritu Santo te ha sugerido. Puedes pedirle, por ejemplo, la gracia de tener un corazón abierto para recibir a todos o la valentía para salir de las paredes del templo al encuentro de los necesitados.

4. Actuemos guiados por la Palabra de Dios



Volvemos al aquí y al ahora, nos preguntamos qué acciones concretas impulsa la Palabra que hemos leído, meditado y contemplado.

Uno en Cristo: Señor, ¿cómo puedo pasar hoy de solo admirar tu amor a dejarme habitar por él, para que mis palabras y gestos sean una transparencia tuya y no de mi propio ego?

Unidos en la misión, para que el mundo crea: ¿Qué gesto específico de unidad o reconciliación puedo realizar hoy en mi entorno para que mi testimonio sea una señal real de tu presencia?

Misión de amor: ¿En qué área de mi vida mi “yo” está opacando tu presencia? ¿Qué necesito soltar para que hoy seas Tú quien viva, hable y actúe a través de mí?

La *lectio divina* puede terminar con la oración del DOMUND y un canto apropiado.





DOMUND

18 de octubre 2026



Uno en
Crísto,
unidos en la
misión

Rosario Misionero



El Rosario Misionero es una forma de oración creado en 1951 por Monseñor Fulton J. Sheen, quien fuera el director nacional de las Obras Misionales Pontificias en Estados Unidos y a quien la Santa Sede ha confirmado oficialmente su beatificación, elevando así a los altares al hombre que enseñó al mundo a rezar de una manera novedosa por las misiones con una mirada universal, siguiendo los pasos de la beata Paulina Jaricot, creadora del rosario viviente en 1826.

Esta oración toma como base al rosario tradicional, para pedir a Jesús, por intercesión de la virgen María, por las necesidades del mundo y por las vocaciones misioneras. Su estructura consta de cinco misterios, cada uno representado por un color que simboliza a un continente, permitiendo tomar conciencia de las realidades de cada uno. Es una herramienta de intercesión donde más allá de nuestras necesidades personales, abrazamos la labor de los misioneros en sus territorios de misión.

Ambientación:

- 1. Decora el lugar con el afiche del DOMUND, pancartas y elementos misioneros que hagan referencia a los 100 años de la Jornada Mundial de las Misiones.**

2. Se recomienda elaborar un rosario gigante con materiales creativos (globos, flores o de cartulina de los colores misioneros). En el centro coloca un mapa de Venezuela destacando los tres vicariatos apostólicos junto a objetos que representen los talleres de formación: un rodillo de panadería, herramientas de carpintería, telas de costura. Estos simbolizan cómo se materializa el aporte del DOMUND en nuestro país.
3. Si el grupo es numeroso, se puede realizar un rosario humano. La primera persona de la decena recibirá un velón al iniciar el Avemaría, deberá ir pasándolo y se colocará junto al mapa de Venezuela al realizar cada misterio.

Monición inicial: Queridos hermanos. Nos unimos en oración a través de este Rosario Misionero, iniciativa que nace del corazón de la Iglesia para abrazar espiritualmente a toda la humanidad. En este año 2026, nos inspiramos en las palabras del papa León XIV en su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones, ofreciendo cada proyecto y programa de solidaridad desarrollado a través del DOMUND.

Oración inicial:

“Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.”

ACTO DE CONTRICIÓN.

Para la realización del rosario misionero se meditan los misterios que correspondan ese día y se anexa la intención del continente y la meditación del testimonio misionero.

Primer Misterio:

Se anuncia el misterio.



Oramos por las Iglesias jóvenes de África. Que el verdor de sus selvas sea símbolo de una fe que florece a pesar de las guerras y la explotación. Pedimos por los catequistas, pies de Cristo en las aldeas más remotas.

Reflexión del papa León XIV: *“Tras el Año Jubilar, exhorto a la Iglesia a continuar el camino misionero con alegría, corazones unificados en Cristo y generosidad” Mensaje del DOMUND 2026.*

Acción del DOMUND: La ayuda del DOMUND en África se convierte en una red de apoyo vital que sostiene proyectos destinados a la construcción de aulas, la perforación de pozos de agua potable y el mantenimiento de dispensarios médicos en zonas rurales. Asimismo, estos fondos garantizan el sostenimiento de orfanatos y comedores sociales que brindan atención directa a la infancia más vulnerable.

Segundo Misterio:

Se anuncia el misterio.



Oremos por todos los misioneros Ad Gentes de América que han salido de nuestro continente hacia lugares lejanos, por la protección de los pueblos originarios y el fin de las desigualdades sociales de los pueblos.

Reflexión del papa León XIV: *“Ningún bautizado es ajeno a la misión; todos participamos en la gran obra que Cristo confía a su Iglesia”* **Mensaje del DOMUND 2026.**

Acción del DOMUND: En el continente americano, el aporte del DOMUND se concentra en los territorios de misión distribuidos por la cuenca del Amazonas y zonas rurales de países como Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia. En Venezuela, esta ayuda sostiene proyectos de alimentación, salud, refuerzo escolar y programas de formación productiva (costura, panadería, pastelería, electricidad y carpintería) en los vicariatos apostólicos y en diversas diócesis del país, brindando esperanza a niños y adolescentes, mostrando a través del servicio el amor de Cristo.





Tercer Misterio:

Se anuncia el misterio.

Oramos por la Iglesia en Europa, para que se renueve en la caridad y sea casa acogedora para los migrantes y quienes buscan sentido a sus vidas.

Reflexión del papa León XIV: *“Unámonos todos a ellos en la misión evangelizadora mediante el testimonio de la vida en Cristo, la oración y la contribución a las misiones”.* **Mensaje del DOMUND 2026.**

Acción del DOMUND: La ayuda de la colecta en Europa se enfoca a territorios específicos de misión, en países como **Albania, Estonia y Georgia**, donde actualmente se rehabilitan de pequeñas infraestructuras parroquiales que funcionan como centros de acogida y distribución de alimentos, así como al sostenimiento de comunidades religiosas que trabajan con refugiados y personas en riesgo de exclusión social.

Cuarto Misterio:

Se anuncia el misterio.



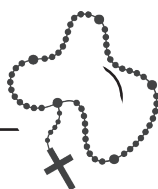
Oramos por el continente de Oceanía y las pequeñas comunidades cristianas en las islas del Pacífico. Que su aislamiento geográfico no se convierta en soledad espiritual y se sientan siempre parte del cuerpo místico de la Iglesia.

Reflexión del papa León XIV: *“La unidad misionera no es uniformidad, sino convergencia de carismas para hacer visible el amor de Cristo”.* **Mensaje del DOMUND 2026.**

Acción del DOMUND: En el continente de Oceanía, los fondos de la colecta sostienen la labor de la Iglesia en archipiélagos y naciones insulares, como Papúa Nueva Guinea. Los proyectos han financiado el transporte de los misioneros para llevar asistencia sanitaria y educativa a aldeas remotas. También son utilizados para la construcción y mejora de pequeñas escuelas, templos y dispensarios que son, en muchos casos, el único recurso disponible para la población.

Quinto Misterio:

Se anuncia el misterio.



Oramos por el continente de Asia y por los cristianos que sufren persecución o discriminación. Que su fe sea firme y su respuesta sea siempre el perdón y la caridad, siguiendo las bienaventuranzas.

Reflexión del papa León XIV: *“Sus oraciones y apoyo concreto serán de gran ayuda para llevar el Evangelio a los más pobres y necesitados.”* **Mensaje del DOMUND 2026.**

Acción del DOMUND: En Asia el DOMUND sostiene la presencia de la Iglesia en contextos donde los cristianos son, en su gran mayoría, minorías numéricas o enfrentan entornos de gran complejidad social. Asimismo, en diócesis como Banmaw sostiene proyectos en campos de desplazados que garantizan atención médica a poblados mediante comisiones de salud. Además, estos fondos aseguran el acceso de niños vulnerables a internados para que puedan continuar sus estudios.



Letanías misioneras

Señor, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad...

Cristo, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad...

Señor, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad...

Cristo, óyenos
Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos
Cristo, escúchanos

Dios, Padre, que quieres que
 todos los hombres se salven
Ten piedad de nosotros

Dios, Hijo Redentor del mundo,
 que sufriste muerte de cruz por
 todos
Ten piedad de nosotros

Dios, Espíritu Santo, que atraes a
 los hombres al conocimiento de
 la verdad
Ten piedad de nosotros

Santa María, Reina de las
 Misiones
Ruega por el mundo

San Pedro y san Pablo
Rueguen por el mundo

San Francisco Javier
Ruega por el mundo

Sta. Teresita del Niño Jesús
Ruega por el mundo

San Marcos
Ruega por África

San Agustín de Numidia
Ruega por África

San Carlos de Foucold
Ruega por África

Santos Mártires de Uganda
Rueguen por África

Santa Josefina Bakhita
 (Sudán)
Ruega por África.

San Daniel Comboni
Ruega por África.

Beata Clementina Anuarite
Ruega por África

Beato Isidoro Bakanja
Ruega por África.

**Todos los hombres y mujeres
 santos de África**
Rueguen por África

San Juan Diego
Ruega por América

San Francisco Solano
Ruega por América

Santa Rosa de Lima
Ruega por América

San Martín de Porres
Ruega por América

San Felipe de Jesús
Ruega por América

Santo Toribio de Mogrovejo
Ruega por América

San Pedro Claver
Ruega por América

Santa Francisca Javier Cabrini
Ruega por América

Santa Elizabeth Ann Seton
Ruega por América

Santa Kateri Tekakwitha
Ruega por América

Santos René Goupil, Isaac
Jogues y Juan de Brébeuf.
Rueguen por América

**Todos los hombres y mujeres
santos de América**
Rueguen por América

San Bonifacio de Alemania
Ruega por Europa

San Agustín de Canterbury
Ruega por Europa

San Patricio de Irlanda
Ruega por Europa

San Remigio de Reims
Ruega por Europa

San Leandro de Sevilla
Ruega por Europa

San Christian Rey de Dinamarca
Ruega por Europa

**Todos los hombres y mujeres
santos de Europa**
Rueguen por Europa

Padre Damián de Molokai
Ruega por Oceanía

San Pedro Chanel
Ruega por Oceanía

Santa María MacKillop
Ruega por Oceanía

San Pedro Calungsod
Ruega por Oceanía

Santa Marianne Cope (Hawaii)
Ruega por Oceanía.

**Todos los hombres y mujeres
santos de las Islas del Pacífico**
Rueguen por Oceanía

San Andrés
Ruega por Asia

Santos Lorenzo Ruiz y
compañeros
Ruega por Asia

Santo Tomás
Ruega por Asia

San Juan de Brito
Ruega por Asia

Santos Mártires de Corea
Rueguen por Asia

Beatos y santos Mártires
de China y Japón
Rueguen por Asia

**Todos los hombres y mujeres
santos de Asia**
Rueguen por Asia

Cordero de Dios que quitas el
pecado del mundo
Perdónanos, Señor

Cordero de Dios que quitas el
pecado del mundo
Escúchanos, Señor

Cordero de Dios que quitas el
pecado del mundo
Ten misericordia de nosotros

**Por las intenciones del Romano
Pontífice**

**Padrenuestro, Avemaría y
Gloria.**



Oración a María, *Reina de las Misiones*

María, Reina de las Misiones, soberana del mundo entero, Virgen purísima escogida entre millares, mírame con ojos piadosos postrado a tus pies para implorar tu maternal ternura, tu auxilio eficaz en favor de millones de hombres y mujeres que no conocen a tu Hijo, a quienes Él nos ha enviado a proclamar la Buena Noticia.

¡Madre mía!, no conocen a Jesús, tu Hijo divino. No saben que, por salvarlos, derramó toda su sangre redentora. No saben que, por mejor esperarlos, sigue allí clavado, extendidos sus brazos divinos, abierto el costado y sangrando el Corazón, mientras les dice: “¡Vengan a mi Corazón todos!”.

¡Reina y Madre mía!, intercede por ellos ante tu divino Hijo, y alcanza con tu inmenso poder que la luz del Evangelio se derrame por el mundo entero. Que no haya religión, ni pueblo, ni hogar, ni siquiera un corazón que no adore a Cristo, fruto bendito de tus purísimas entrañas, y que no le honre como a su Rey y Señor.

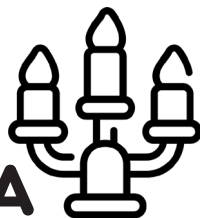
Mírame, Madre amada, Reina de las Misiones, postrado ante tus benditas plantas. Y no te olvides también de mí. Miserable soy y pequeño, y no tengo otro refugio ni otra ayuda que la tuya. Amén.

Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración del DOMUND 2026

DOMUND
18 de octubre 2026

Uno en
Crísto,
unidos en la
misión



VIGILIA MISIONERA

Lema:

“Uno en Cristo, unidos en la misión”.

Preparación

La vigilia se compone de tres momentos que conjugan la espiritualidad, la formación, la misión y la celebración. Cada uno puede ser llevado a cabo en un espacio distinto o en el mismo lugar (de preferencia, una capilla o iglesia).

Ambientación: Se colocará el lema del DOMUND en un lugar visible. El espacio puede estar decorado con los cinco colores misioneros (**verde, rojo, blanco, azul, amarillo**), objetos que identifiquen la labor misionera, el afiche oficial y cinco velones de los colores respectivos.

Dinámica de inicio: Música de ambiente mientras llegan los participantes. Antes de la procesión con la Biblia, un monitor lee la monición inicial.

Monitor: Queridos hermanos, nos reunimos en la víspera del Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND) para celebrar nuestra fe bajo el lema: **“Uno en Cristo, unidos en la misión”**. En un mundo fragmentado, la Iglesia nos convoca a redescubrir que nuestra verdadera fuerza nace de la unidad profunda con Aquel que nos llamó primero. Somos un solo cuerpo enviado a ser luz entre las naciones. Preparemos el corazón, dejando fuera las prisas y el ruido, para que este tiempo de oración nos transforme en verdaderos discípulos misioneros en salida.

CANTO DE ENTRADA:

(UN CANTO MISIONERO ALEGRE).

Momento 1: Uno en Cristo

Se da inicio a la procesión. Delante, dos cirios blancos seguidos por la Biblia. Al llegar al altar o espacio central, se entroniza la Palabra y los cirios se colocan a sus costados.

Lectio Divina: Ver subsidio en la pág. 29.

Momento 2: Unidos en la Misión

Formación: Comunión para la Cooperación Misionera

Guía: En el silencio de esta vigilia, recordamos que la Iglesia es misión y la misión es comunión: no somos individuos aislados, sino un solo cuerpo que late al ritmo del Evangelio. Este momento nos invita a profundizar en la cooperación misionera como fruto de nuestra unión con Cristo, reconociendo que el esfuerzo del hermano en tierras lejanas es también nuestro.

Espacio Formativo: Basado en la catequesis central del subsidio DOMUND 2026 (pág. 6).



Rostros de la Misión

Guía: La comunión no es una idea abstracta; tiene nombres, historias y heridas. En este momento, abrimos los ojos del corazón para contemplar los Rostros de la Misión. No estamos solos en esta oración; nos unimos a miles de misioneros que, en los rincones más olvidados de la tierra, se han convertido en las manos y los pies de Cristo. Escuchar sus testimonios es escuchar el Espíritu Santo actuando en la historia presente, recordándonos que nuestra cooperación es el soporte vital de su entrega.

Video/Lectura: Conoce los testimonios misioneros aquí:

Breve reflexión de los participantes haciendo resonancia desde lo que han visto u oído en el testimonio.

Guía: Llenos de alegría por el testimonio de estos misioneros, nos disponemos ahora a escuchar el clamor de los continentes. A través de la luz de estos cirios, iluminaremos las alegrías y los desafíos de cada uno de ellos, junto a nuestra propia realidad. Que cada relato que escuchemos y cada luz que encendamos nos saquen de nuestra comodidad.

Se asignan previamente a los participantes para que puedan encender cada uno de los cirios, así como quien lea los desafíos y peticiones por cada continente.



<https://ompvzla.com/category/testimonios/>

África: El Cirio Verde

Guía: Recordamos las selvas y la exuberancia de la vida, pero también el grito de un pueblo que camina con fe.

Monitor 1: Oramos por una Iglesia que es semilla de paz en medio de conflictos armados y persecución. Pedimos por el fin del hambre y por el acceso a la salud en las zonas más remotas.

Monitor 2: Señor, que nuestra cooperación sostenga a los misioneros que educan y sanan en tu nombre.

América: El Cirio Rojo

Guía: Recordamos a todos los mártires y el ardor de un continente que sale con alegría a anunciar a Jesús Resucitado.

Monitor 1: Oramos por nuestras comunidades golpeadas por la desigualdad y por la protección de nuestra “Casa Común”.

Monitor 2: Señor, que nuestra comunión nos impulse a ser una Iglesia en salida, que no ignore el clamor de los pobres

y que sepa ser voz de los que no tienen voz en nuestro propio suelo.

Europa: El Cirio Blanco

Guía: Recordamos el centro de la cristiandad y la necesidad de volver a las fuentes del Evangelio.

Monitor 1: Oramos por un continente que, teniendo raíces profundamente cristianas, hoy vive la tentación del cansancio de la fe, el secularismo y la soledad.

Monitor 2: Señor, que nuestra cooperación espiritual ayude a este continente a recuperar su ardor misionero, para que sus comunidades vuelvan a ser luz y solidaridad para el resto del mundo.

Oceania: El Cirio Azul

Guía: Recordamos las innumerables islas esparcidas en el océano y la presencia de Dios en la sencillez.

Monitor 1: Oramos por las comunidades aisladas y por los

desafíos del cambio climático que amenazan sus hogares. Pedimos por los jóvenes de estas tierras, para que encuentren en el Evangelio un sentido de vida sólido.

Monitor 2: Señor, que la distancia geográfica no nos haga sentir lejanos. Que nuestra cooperación misionera llegue como una brisa de fraternidad hasta el último rincón de las islas del Pacífico.

Asia: *El Cirio Amarillo*

Guía: Recordamos las culturas milenarias y a la mayoría de la población mundial que aún no conoce a Cristo.

Monitor 1: Oramos por los cristianos que viven su fe en minoría, a menudo bajo el silencio o la opresión. Pedimos por el diálogo entre religiones y por la libertad religiosa en cada nación.

Monitor 2: Señor, que nuestra oración fortalezca la paciencia y el testimonio de quienes anuncian el Evangelio con humildad en las grandes metrópolis y aldeas de Asia.

Momento 3: “Misión de Amor”

Guía: Llegamos al centro de donde brota toda vida. Cristo, que envió a los apóstoles y sostiene al misionero hoy, se hace presente en cuerpo, sangre, alma y divinidad. Hemos encendido luces por los continentes, hemos escuchado el clamor de los que sufren y el testimonio de los que sirven; ahora, todo ese mapa de esperanzas y dolores lo colocamos a los pies de la Eucaristía.

Se debe tener todo dispuesto para la exposición del Santísimo Sacramento.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

CANTO EUCARÍSTICO.

Ministro: *Bendito y alabado sea por siempre el Santísimo Sacramento del Altar.*

Todos: *Sea por siempre bendito y alabado.*

Oración: Señor Jesús, aquí estamos ante Ti, fuente de toda misión. Al contemplarte



en este Pan de Vida, ponemos a tus pies el mundo que hemos recorrido en oración. Enséñanos que nuestra cooperación es compartir el amor que de Ti recibimos. Quédate con nosotros para que este silencio purifique nuestra entrega y nos envíe como comunidad unida hasta los confines de la tierra. Amén.

CANTO AL ESPÍRITU SANTO.

MOMENTO DE SILENCIO.

Iluminación

Monitor: La Jornada Mundial de las Misiones, cumple **100 años** de historia desde que el Papa Pío XI la instituyera el 14 de abril de 1926, impulsando esta jornada con una visión clarividente: la Iglesia existe para hacer partícipes a todos de la redención.

A lo largo de este siglo, el DOMUND ha demostrado que el anuncio del Evangelio es una actividad integral que abraza a la persona. La cooperación misionera se ha traducido en frutos tangibles: centros sanitarios, escuelas, formación de catequistas y el florecimiento del clero autóctono en tierras de

misión. Frente a las corrientes de exclusión, el DOMUND nació como un gesto de **amor profundo a todas las culturas**, promoviendo una exposición misionera universal que valoraba la riqueza de cada pueblo en la diversidad.

Estos 100 años de **siembra de paz y unidad** nos recuerdan que la misión no tiene fronteras y que, a través de las Obras Misionales Pontificias, cada bautizado está llamado a ser cooperador de una cadena de amor que busca llevar el mensaje de Jesús hasta los últimos confines de la tierra.

Unidos en oración con tantos misioneros que entregan su vida en los rincones más vulnerables del mundo, demos gracias a Dios por todo lo alcanzado y logrado a través de la celebración del DOMUND.

Lector 1: Señor, te damos gracias por el testimonio vivo de tantos misioneros y misioneras en todo el mundo. Te agradecemos su valentía para dejarlo todo, cruzar fronteras y llevar tu palabra de esperanza allí donde más se necesita.

Gracias porque, a través de sus manos y de sus vidas, nos recuerdas el verdadero significado de la entrega y del amor sin condiciones. Cuídalos y mantén siempre encendido su fuego en medio de las dificultades. Gracias, Señor gracias.

Lector 2: Gracias Señor por el DOMUND, que nos abre los ojos y el corazón para recordar que somos una sola gran familia. Te agradecemos la riqueza de tantas culturas y comunidades que, aún en la distancia o en la escasez, nos enseñan a vivir la alegría del Evangelio y nos inspiran a ser una Iglesia en salida. Gracias, Señor gracias.

Lector 3: Gracias, Señor por llamarnos a ser corresponsables de tu misión. Te damos gracias por la oportunidad de colaborar, no solo con recursos, sino con nuestra oración y nuestro compromiso diario. Gracias por recordarnos que cada pequeña comunidad local es un motor esencial para sostener la Iglesia universal, y que la tarea de construir tu Reino nos pertenece a todos, hombro con hombro. Gracias, Señor gracias.

Quien lo desee puede realizar su petición o acción de gracias de forma espontánea.

CANTO MISIONERO

Oración

Señor Jesús, te damos gracias por estos 100 años del DOMUND y por la vida de tantos misioneros que, con amor y entrega, han sembrado paz y dignidad en el mundo. Gracias porque nuestra cooperación se transforma, por tu gracia, en salud, educación y consuelo para los más necesitados. Cooperar con la misión es nuestra forma más pura de decirte “te amo”.

CANTO EUCARÍSTICO, ORACIÓN Y RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Monitor: Al finalizar esta vigilia, vayamos a nuestros hogares y comunidades como una Iglesia en salida, cooperadores de la paz y testigos de una esperanza que no defrauda, siendo siempre “Uno en Cristo, unidos en la misión”.



DOMUND

18 de octubre 2026

Uno en
Crísto,
unidos en la
misión



Celebración Eucarística

XXIX Domingo del tiempo ordinario (ciclo A)

Is 45, 1. 4-6; Sal 95; 1 Ts 1, 1-5b; 22; Mt 22, 15-21

Monición de entrada

Hermanos: hoy celebramos la Jornada Mundial de las Misiones (DOMUND). Este año vivimos un momento histórico al conmemorar el centenario de su institución por el papa Pío XI en 1926. Durante un siglo, gracias a la colecta del DOMUND, la Iglesia ha sostenido y enviado a miles de misioneros a territorios donde el Evangelio está echando raíces.

Bajo el lema **«Uno en Cristo, unidos en la misión»**, nos unimos a la Iglesia universal para renovar nuestro compromiso de anunciar la Buena Noticia.

Dirigimos nuestra mirada, de manera especial, a los territorios de misión; allí donde la fe se construye con esfuerzo y los recursos son escasos, pero donde sobreabunda la alegría y el testimonio de misioneros que siembran esperanza.

Que esta celebración nos impulse a sentirnos verdaderamente unidos en la misión, renovando nuestro deseo de orar, colaborar y acompañar a quienes anuncian a Cristo en los lugares más necesitados. Nos ponemos de pie y juntos entonamos el canto de entrada.



Monición de lecturas

La Palabra de Dios nos ayuda a entender mejor lo que significa ser misioneros. Isaías nos muestra que Dios puede actuar incluso a través de quienes no lo conocen, recordándonos que su amor es para todos los pueblos. Por su parte, san Pablo agradece a la comunidad de

Tesalónica su fe, su amor y su esperanza, tres actitudes que también nosotros necesitamos para cooperar en la misión.

En el Evangelio, Jesús nos recuerda que somos de Dios, que llevamos su imagen, y que estamos llamados a vivir para Él y para su Reino.

Oraciones de los fieles

Celebrante: Dirijamos nuestra oración a Dios, Padre todopoderoso, para que, al ser uno en Cristo, vivamos verdaderamente unidos en la misión de llevar la verdad a todos los pueblos.

Digámosle con fe: escúchanos Señor.

1. Por el papa León XIV, para que, unido al único Cristo, viva cada día el gozo del Evangelio y conduzca al Pueblo de Dios por caminos de comunión, participación y misión. **Roguemos al Señor.**
2. Por la Iglesia universal para que, viviendo en comunión, sea signo de unidad entre los pueblos y anuncie con valentía el Evangelio en todo lugar. **Roguemos al Señor.**

3. Por los territorios de misión, y los misioneros que entregan su vida con alegría, para que nunca les falte nuestra oración, cercanía y cooperación.
Roguemos al Señor.

4. Por los pueblos marcados por la pobreza, la violencia o la inestabilidad; para que encuentren caminos de paz y la presencia de cristianos que les acompañen con misericordia.
Roguemos al Señor.

5. Por nuestra Iglesia en Venezuela, para que, animada por el Espíritu, crezca en solidaridad, cooperación y compromiso misionero, y sea generosa en el envío y sostenimiento de evangelizadores.
Roguemos al Señor.

6. Por los niños, adolescentes y jóvenes para que descubran en Cristo un llamado que dé sentido a sus vidas y se abran con valentía a la posibilidad de servir al Señor en territorios de misión.
Roguemos al Señor.

7. Para que, al celebrar el centenario del DOMUND, renovemos el deseo de anunciar a Cristo con la vida, la palabra y el servicio, especialmente en los más necesitados.
Roguemos al Señor.

Celebrante: Escucha, Dios misericordioso, las súplicas de tu pueblo y por intercesión de la beata Paulina Jaricot, concédenos un corazón generoso para anunciar tu Reino. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Monición de ofrendas

Rostro de misioneros: Te presentamos, Señor, estos rostros de hombres y mujeres que entregan su vida en los territorios de misión. Que su testimonio siga iluminando a la Iglesia en estos 100 años del DOMUND.

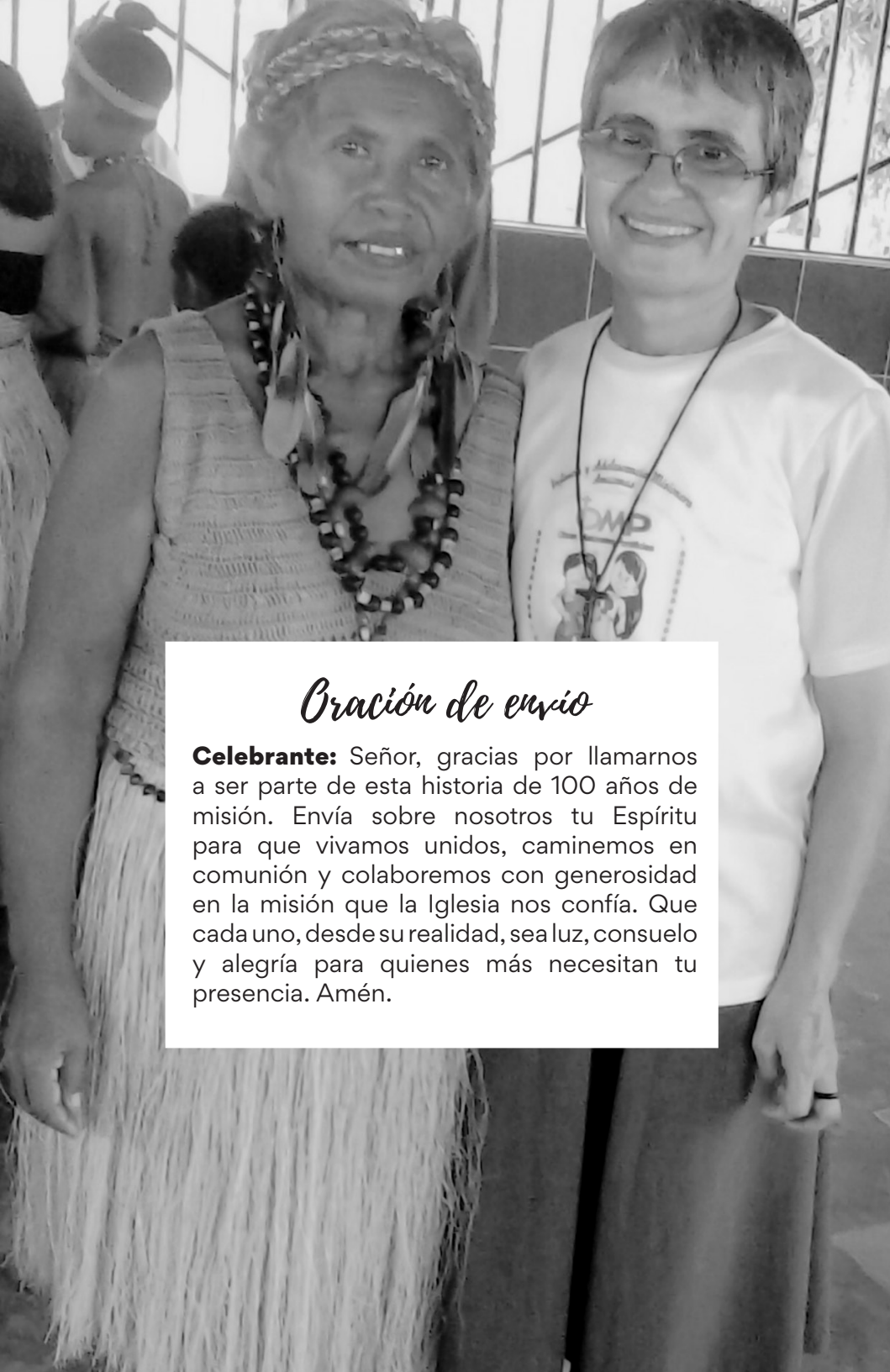
Luz: Recibe, Señor, esta luz que encendemos por los 100 años del DOMUND. Que su llama nos recuerde la fe de tantos misioneros que han llevado tu Evangelio hasta los confines del mundo.

5 piezas de los continentes: Te presentamos, Señor, estas piezas que, al unirse, forman un solo cuerpo. Que este signo nos recuerde que, en estos 100 años del DOMUND, la misión solo es posible cuando vivimos en comunión y caminamos unidos en Cristo.

Semillas: Te presentamos estas semillas, signo de la vida que tú haces crecer. Que la misión continúe dando fruto en los territorios donde la Iglesia es joven y esperanzada.

Material de la campaña del DOMUND: Te presentamos el material de la campaña que nos ha acompañado a lo largo de este año, al cumplir los 100 años del DOMUND. Este material representa un siglo de historias, de misiones sostenidas y de corresponsabilidad que ha mantenido encendido el fuego de la misión.

Pan y vino: Recibe, Señor, el pan y el vino, que hoy presentamos como signo de la comunión. Que, al convertirse en tu Cuerpo y Sangre, nos hagan una Iglesia generosa y dispuesta a sostener la misión.



Oración de envío

Celebrante: Señor, gracias por llamarnos a ser parte de esta historia de 100 años de misión. Envía sobre nosotros tu Espíritu para que vivamos unidos, caminemos en comunión y colaboremos con generosidad en la misión que la Iglesia nos confía. Que cada uno, desde su realidad, sea luz, consuelo y alegría para quienes más necesitan tu presencia. Amén.

Informe DOMUND

DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

2025

DISTRIBUCIÓN DEL FONDO UNIVERSAL DE SOLIDARIDAD 2025

Obras Misionales Pontificias (OMP) asegura una distribución justa y responsable de las donaciones recibidas de todas las Iglesias del mundo cada año, a través de la campaña del DOMUND, organizada por la Pontificia Obra de la Propagación de la Fe.

Así, OMP puede apoyar un programa anual de ayuda en los 1.132 territorios de misión que dependen del Dicasterio para la Evangelización, buscando su progresiva

autonomía y permitiendo a estas iglesias más pobres y jóvenes del mundo sostener sus actividades pastorales y de promoción humana. En Venezuela los vicariatos apostólicos de Caroní, Tucupita y Puerto Ayacucho reciben subsidios del Fondo Universal de Solidaridad.

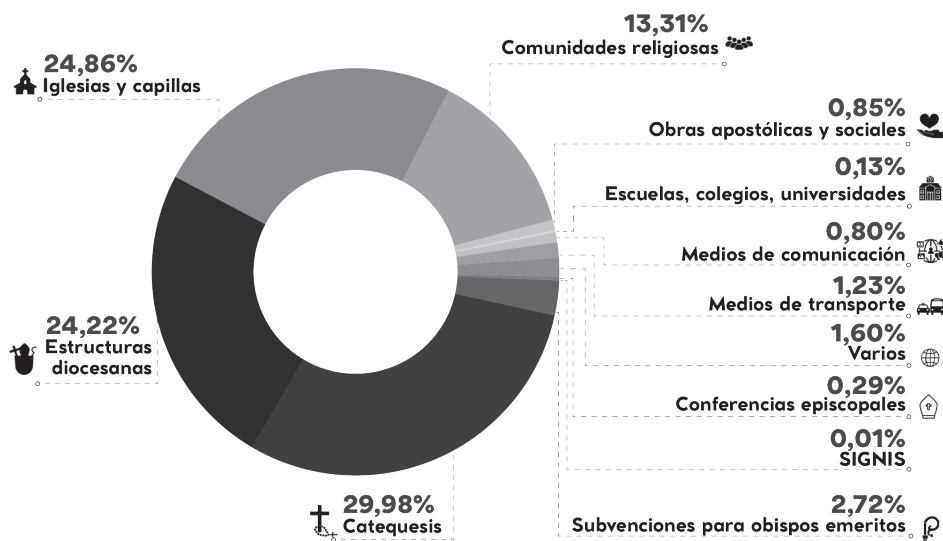
La cooperación misionera recibida en el DOMUND es vital para el anuncio del Evangelio donde aún no ha llegado y para la maduración de estas Iglesias locales de reciente fundación.

	Monto USD
Subsidios ordinarios	19.975.875,50
Subsidios extraordinarios	26.685.162,00
Total neto	46.661.037,50

Distribución de subsidios extraordinarios en USD

Catequesis	7.999.170,00
Estructuras diocesanas	6.463.850,00
Iglesias y capillas	6.634.920,00
Comunidades religiosas	3.550.450,00
Obras apostólicas y sociales	226.400,00
Escuelas, colegios y universidades	35.000,00
Medios de comunicación	213.441,00
Medios de Transporte	328.600,00
Varios	426.800,00
Conferencias Episcopales	77.466,00
SIGNIS	3.705,00
Subvenciones para obispos eméritos	725.360,00

Total subsidios extraordinarios 26.685.162,00



Colecta del DOMUND 2025 en Venezuela

	<i>Monto USD</i>
Total Arquidiócesis - Diócesis - Vicariato	46.040,55
Colegios	76.485,00
Ofrendas Particulares	8.518,80
Depósitos Bancarios por Identificar	4.588,98
Eventos Pro Fondos DOMUND	26.493,83
Complemento DOMUND	29.477,67
Total General	191.604,83



Aportes de las Arquidiócesis, Diócesis y Vicariatos a la colecta del DOMUND 2025

Nº	ARQUIDIOCESIS - DIÓCESIS - VICARIATO	Monto USD
1	ACARIGUA-ARAURE	764,56
2	BARCELONA	706,09
3	BARINAS	2.148,69
4	BARQUISIMETO	1.201,07
5	CABIMAS	770,78
6	CALABOZO	39,70
7	CARACAS	7.254,37
8	CARORA	338,05
9	CARÚPANO	1.000,00
10	CIUDAD BOLÍVAR	297,92
11	CIUDAD GUAYANA	383,61
12	CORO	836,49
13	CUMANÁ	191,87
14	EL TIGRE	140,00
15	EL VIGÍA-SAN CARLOS DEL ZULIA	700,01
16	GUANARE	836,29
17	GUARENAS	622,66
18	GUASDUALITO	752,59
19	LA GUAIRA	726,06
20	LOS TEQUES	972,74
21	MACHIQUES	6.657,60
22	MARACAY	442,73
23	MARACAIBO	412,18
24	MARGARITA	286,27
25	MATURÍN	2.162,21
26	MÉRIDA	179,99
27	PETARE	246,73
28	PUERTO CABELLO	395,33
29	PUNTO FIJO	2.215,51
30	SAN CARLOS	332,01
31	SAN CRISTOBAL	5.668,44
32	SAN FELIPE	799,04
33	SAN FERNANDO DE APURE	213,09
34	TRUJILLO	53,32
35	VALENCIA	2.068,55
36	VALLE DE LA PASCUA	681,20
37	VICARIATO APOSTÓLICO DE CARONÍ	756,99
38	VICARIATO APOSTÓLICO DE PUERTO AYACUCHO	1.020,25
39	VICARIATO APOSTÓLICO DE TUCUPITA	765,54
Total Arquidiócesis - Diócesis - Vicariato		46.040,55

Aportes DOMUND 2025

Colegios de Venezuela

ARQUIDIÓCESIS DE CARACAS

N°	COLEGIO	Monto USD
1	Colegio San Ignacio.	2.708,25
2	Colegio Don Bosco. Altamira.	113,27
3	Colegio Jardín Franciscano. Chapellin.	37,30
4	Colegio Teresiano. La Castellana.	948,86
5	Colegio Tirso de Molina.	500,00
6	Colegio San Ramón Nonato.	100,00
7	Colegio Monseñor Arturo Celestino Álvarez.	25,44
8	Escuela Parroquial San José.	64,92
9	Colegio La Salle. La Colina.	230,83
10	Colegio Santo Tomás De Villanueva.	688,66
11	U.E.P. Monseñor Castillo.	102,01
12	Colegio Fray Luis Amigo.	13,55
13	Colegio La Concepción. Terrazas.	773,53
14	Instituto Técnico Jesús Obrero. Primaria.	74,19
15	U.E. Eugenio Andrés Mendoza. Fe y Alegría.	41,67
16	U.E.C. La Santísima Trinidad.	52,96
17	U.E. Escuela Comedor Cristo Rey. 23 De Enero.	175,78
18	Escuela Parroquial Sagrado Corazón De Jesús. Chacao.	238,41
19	U.E.P. San Francisco Javier.	42,72
20	Colegio Santa Teresa Del Niño Jesús. Altagracia.	3.551,24
21	U.E. Colegio María Santísima. El Márquez.	102,18
22	Colegio San Antonio. Av. Baralt.	221,97
23	Colegio Nuestra Señora del Carmen.	418,64
24	U. E. Escuela Parroquial Santa Teresa.	31,98
25	Colegio Padre José María Vélaz. Fe y Alegría.	24,68
26	U.E. Hijas de Los Sagrados Corazones. Carapita.	178,60
27	Colegio San Antonio de La Florida.	338,65
28	Colegio La Natividad.	200,00
29	Colegio Parroquial San Pedro.	67,59
30	Colegio San José de Tarbes. El Paraíso.	701,15
31	Centro Educativo Laura Vicuña.	26,26
32	Colegio San José de Tarbes. La Florida.	259,22
33	Colegio María Inmaculada. Los Dos Caminos	250,66
34	Escuela Técnica Popular María Auxiliadora. Altamira.	47,91
35	U.E. Cristóbal Mendoza. Carapita.	53,77
36	Colegio Mater Salvatoris.	2.696,65
37	Colegio Agustiniano La Divina Pastora.	106,75
38	Colegio Madre Emilia. Los Dos Caminos.	670,59
39	Colegio San Juan Bautista.	56,34
40	Instituto Elena de Bueno.	280,92
41	Colegio Juan Pablo Bonet.	25,72
42	Colegio Claret. Alto Hatillo.	549,19
43	Colegio Madre Del Divino Pastor.	449,98
44	Colegio Santa Ana. El Paraíso.	46,83
45	Colegio María Auxiliadora. Altamira	500,00
46	Institución Fe y Alegría Andy Aparicio. La Vega.	12,48
47	Colegio La Presentación.	409,75
48	Colegio Santa Rosa de Lima.	645,00
49	C.E.I. Carmelita López de Ceballo.	116,47
50	Colegio Nuestra Señora de Pompei.	89,96
51	Escuela Ecológica Santísima Trinidad.	23,33
52	Colegio Nuestra Señora de Lourdes.	22,89
53	Colegio Dr. Prisco Villasmil. Fe y Alegría.	41,50
54	Colegio Los Campitos.	400,00
55	Colegio Parroquial Nuestra Señora del Rosario. Baruta	124,68
56	U.E.P. San Bernardino.	22,83
57	E.T. Padre Machado. Fe y Alegría.	13,20
58	U.E.P. Nuestra Señora de Coromoto. La Pastora.	24,91
59	Colegio San Agustín de Caricuao.	306,64
60	Colegio Santa María Micaela. Los Dos Caminos	27,66
61	U.E.i.p. San Rafael Pagüita.	37,84
62	Colegio Belén.	13,16
63	Colegio San Luis.	24,94

Total General

21.147,06

DIÓCESIS DE BARCELONA

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	U.E. COLEGIO MARÍA ROSA MOLAS.	184,59
2	COLEGIO NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN.	421,55
3	CASA HOGAR SAN JOSÉ DE BARCELONA.	19,46
4	U.E. LUIS VARIARA.	190,19
5	U.E. MONSEÑOR JOSÉ HUMBERTO PAPARONI.	177,16
6	U.E.P. SAN ANTONIO DE PADUA. CLARINES.	44,24
7	U.E. NUESTRA SEÑORA DEL VALLE.	390,65
8	COLEGIO U.E. FRIEDERICH FROBEL. VALLE GUANAPE.	89,44
Total General		1.517,28

ARQUIDIÓCESIS DE BARQUISIMETO

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	COLEGIO FE Y ALEGRÍA ANA SOTO. PAVÍA.	74,09
2	ESTUDIOS GENERALES. BARQUISIMETO.	46,26
3	COLEGIO JUAN XXIII.	24,94
4	U.E. COLEGIO APOSTÓLICO SAN JOSÉ.	186,84
5	U.E. COLEGIO DEL SANTÍSIMO.	623,54
6	C.E.I. MARGARITA OCCHIENA.	11,90
7	U.E. INSTITUTO INMACULADA CONCEPCIÓN.	1.554,87
8	COLEGIO LA SALLE.	138,08
9	COLEGIO MARÍA AUXILIADORA.	826,75
10	COLEGIO NUESTRA SEÑORA DE LA CONCORDIA.	280,76
11	COLEGIO MONSEÑOR BENITEZ.	252,71
12	COLEGIO LA SALLE HERMANO JUAN.	225,90
Total General		4.246,64

DIÓCESIS DE BARINAS

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	U.E. COLEGIO SAN JUAN BAUTISTA DE SALLE.	444,14
2	COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.	4.204,87
Total General		4.649,01

DIÓCESIS DE CABIMAS

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	INSTITUTO SAN JOSÉ DE LAGUNILLAS.	56,59
2	U.E.P. SAN AGUSTIN. CIUDAD OJEDA.	20,16
Total General		76,75

DIÓCESIS DE CARORA

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	COLEGIO CRISTO REY.	201,10
Total General		201,10

ARQUIDIÓCESIS DE CIUDAD BOLÍVAR

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	U.E. COLEGIO BOLÍVAR.	345,33
2	U.E.C. MARÍA DE SANTA ANA.	220,86
3	U.E. COLEGIO ARQUIDIOCESANO CRISTO REY.	83,86

4	COLEGIO SAN ENRIQUE DE OSSÓ.	63,03
5	U.E.C. MONSEÑOR CRISANTO MATA COVA. FE Y ALEGRÍA.	10,40
6	U.E. COLEGIO SAN PABLO.	41,58
7	U.E.C. VILLA DEL SUR. FE Y ALEGRÍA.	5,00
8	U.E. COLEGIO JOSÉ MARÍA VELAZ. FE Y ALEGRÍA.	22,71
9	ESCUELA TÉCNICA LUIS MARÍA OLASO. FE Y ALEGRÍA.	11,80
10	U.E. COLEGIO MARÍA INMACULADA. UPATA.	737,40
11	U.E.C. CARMEN SALLES.	23,50
12	U.E. LA TRINIDAD.	34,54
13	ASOCIACIÓN CIVIL EDUCACIONAL COLEGIO DIVINA PASTORA.	397,38
14	COLEGIO SANTA ROSA DE LIMA. FE Y ALEGRÍA.	11,58
15	COLEGIO DIVINA PASTORA. CIUDAD PIAR.	60,56
Total General		2.069,53

DIÓCESIS DE CIUDAD GUAYANA

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	COLEGIO IQBAL MASIH	8,58
2	COLEGIO CRISTO REY.	45,98
3	COLEGIO LOYOLA GUMILLA.	1.357,44
4	COLEGIO NAZARET. PUERTO ORDAZ.	1.950,48
Total General		3.362,48

ARQUIDIÓCESIS DE CORO

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	COLEGIO LOS HIJOS DE MARÍA AUXILIADORA YARACAL.	793,61
2	COLEGIO LOS HIJOS DE MARÍA AUXILIADORA.	184,74
3	U.E. COLEGIO MADRE CECILIA.	77,98
4	COLEGIO MONSEÑOR CASTRO.	1.031,96
5	COLEGIO MADRE MAZZARELLO.	216,41
6	U.E. COLEGIO JUAN PABLO II.	61,84
7	COLEGIO SANTA ANA.	6,11
8	E.P.E. FUNDACIÓN ESCUELA TALLER DE CORO (TRABAJADORES).	13,75
9	COLEGIO NUESTRA SEÑORA DE COROMOTO.	26,32
Total General		2.412,72

ARQUIDIÓCESIS DE CUMANÁ

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	U.E. FE Y ALEGRÍA SAN LUIS GONZAGA. CUMANÁ.	38,75
Total General		38,75

DIÓCESIS DE EL TIGRE

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	U.E.P. JUAN EL BAUTISTA.	19,63
2	COLEGIO SAN ANTONIO.	168,23
3	U.E.P. FERMIN TORO.	50,78
4	COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.	106,07
Total General		344,71

DIÓCESIS DE GUARENAS

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	U.E. COLEGIO "C.E.P.A"	37,63
2	C.E.I.P. PRESCOLAR MADRE ENRIQUETA.	164,17
3	COLEGIO LA MILAGROSA.	175,00

4	U.E. ÁNGEL MARÍA DALO.	33,52
5	UNIDAD EDUCATIVA ESTADAL LUISA CÁCERES DE ARISMENDI.	42,58
6	COLEGIO PARROQUIAL JESÚS MARÍA MARRERO.	545,69
Total General		998,59

DIÓCESIS DE LA GUAIRA

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	COLEGIO ESCOLANÍA.	44,91
2	COLEGIO BENPOSTA.	188,82
3	COLEGIO SAN JOSÉ DE CARAYACA.	123,00
4	COLEGIO SAN FRANCISCO DE ASÍS.	33,67
5	COLEGIO MARÍA AUXILIADORA. LAS TUNITAS.	168,37
6	COLEGIO MADRE EMILIA. MAIQUETÍA.	356,54
7	COLEGIO SAN VICENTE DE PAÚL. MAIQUETÍA.	131,22
8	COLEGIO LA MERCED.	199,99
9	COLEGIO SERGIO MARÍA RECAGÑO.	249,81
10	COLEGIO FRANCISCANO DIVINA PROVIDENCIA. URIMARE.	221,42
11	COLEGIO NUESTRA SEÑORA DE LOURDES. CARACAYA.	32,80
12	COLEGIO SANTO DOMINGO DE GUZMÁN.	404,39
13	COLEGIO NUESTRA SEÑORA DE COROMOTO. NAIGUATÁ.	301,66
14	COLEGIO MONTESANO.	91,14
15	U.E.D. JUAN PABLO II.	645,65
Total General		3.193,39

DIÓCESIS DE LOS TEQUES

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	COLEGIO SANTA MARIANA DE JESÚS.	60,00
Total General		60,00

DIÓCESIS DE MACHIKES

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	U.E.P. CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS. FE Y ALEGRÍA.	216,87
Total General		216,87

ARQUIDIÓCESIS DE MARACAIBO

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	COLEGIO NAZARET.	1.205,12
2	C.E.I.P. ARQ. NUESTRA SRA. DE POMPEYA.	14,59
3	U.E.P. MARCELINO CHAMPAGNAT. CAÑADA DE URDANETA.	5,23
4	U.E.P. MONSEÑOR JUAN HILARIO BOSEET.	56,34
5	INSTITUCIÓN EDUCATIVA CEA MANOLO MUCHACHO.	57,58
6	COLEGIO SANTA MARIANA DE JESÚS.	643,98
7	COLEGIO LA MERCED.	428,16
8	ESCUELA FE Y ALEGRÍA RUTILIO GRANDE.	12,18
9	C. SAN FRANCISCO DE ASÍS (HH FRANCISCANAS DEL SCJ).	99,97
10	U.E.P. ARQUIDIÓCESANA MADRE ELISA JARAMILLO.	12,78
11	U.E.P. ARQ. NCZ CIUDAD DE DIOS.	10,46
12	COLEGIO JUAN XXII. FE Y ALEGRÍA.	51,94
13	U.E.P. ARQ SAN RAFAEL.	126,87
14	COLEGIO LA PRESENTACIÓN.	100,41
15	C.E.I.A. SAN JUAN LEONARDI LUCCHESI.	20,35
16	E.ARQUIDIÓCESANA MONSEÑOR PEDRO ARNOLDO APARICIO.	223,28

17	COLEGIO SANTA RITA.	10.523,44
Total General		13.592,68

DIÓCESIS DE MARACAY

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	U.E. COLEGIO "SAN JOSÉ" HERMANOS MARISTAS.	503,38
2	U.E. INSTITUTO AGUSTINIANO MADRE MARÍA.	111,42
3	COLEGIO MARÍA INMACULADA. TURMERO.	1.266,72
4	U.E.C. EXP. CREA ZUATA.	59,75
5	COLEGIO LA CONSOLACIÓN.	86,90
Total General		2.028,17

DIÓCESIS DE MARGARITA

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	U.E. NUESTRA SEÑORA DEL VALLE. PORLAMAR.	162,01
2	U.E. COLEGIO MADRE GUADALUPE.	136,04
Total General		298,05

ARQUIDIÓCESIS DE MÉRIDA

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	COLEGIO MADRE EMILIA.	200,00
2	U.E. COLEGIO SAN JOSÉ DE LA SIERRA.	52,28
3	U.E. NUESTRA SEÑORA DE BELÉN.	19,13
4	U.E. COLEGIO JARDÍN FRANCISCANO.	40,08
5	COLEGIO CARDENAL QUINTERO. MUCUCHÍES.	100,00
Total General		411,49

DIÓCESIS DE PETARE

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	U.E. COLEGIO JESÚS MAESTRO. FE Y ALEGRÍA.	68,34
2	U.E.P. JENARO AGUIRRE.	8,00
Total General		76,34

DIÓCESIS DE PUNTO FIJO

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	ESCUELAS INTEGRADAS CRP COMPLEJO EDUCATIVO NICOLÁS CURIEL COUTINHO Y COMPLEJO EDUCATIVO SIMÓN BOLÍVAR.	31,09
2	U.E.COLEGIO SAGRADA FAMILIA. GRUPO ANIMADO SAME	24,10
3	COLEGIO MADRE CECILIA II.	18,44
4	COLEGIO MADRE CECILIA.	483,11
5	U.E. SAN FRANCISCO JAVIER.	2.443,46
6	U.E. COLEGIO PADRE VICTOR IRIARTE. FE Y ALEGRÍA.	116,11
Total General		3.116,31

DIÓCESIS DE SAN CRISTÓBAL

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	E.T. COLEGIO DR. NEFTALI DUQUE MÉNDEZ. SEBORUCO.	31,21
2	U.E. COLEGIO MONSEÑOR SAN MIGUEL.	101,21
3	U.E.COLEGIO MADRE TRINIDAD OLIVIERI.	158,05
4	U.E. COLEGIO APLICACIÓN.	65,00
5	U.E. COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.	66,33
6	U.E. COLEGIO ASILO SAN ANTONIO.	42,21
7	U. E. COLEGIO LA VILLA DE LOS NIÑOS SAN CRISTÓBAL.	166,44
8	COLEGIO AGUSTINIANO PARROQUIAL PADRE FRÍAS. PALMIRA.	231,27

9	COLEGIO HOGAR MERCEDES DE JESÚS.	80,22
10	INSTITUTO COROMOTO.	185,26
11	COLEGIO NAZARET. SAN ANTONIO DEL TÁCHIRA.	2.655,00
12	COLEGIO SANTA ROSA DE LIMA.	535,55
13	U.E. COLEGIO NTRA. SRA. DE LA CONSOLACIÓN. TARIBA.	1.500,00
Total General		5.817,75

DIÓCESIS DE SAN FELIPE

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	COLEGIO SANTA MARÍA. CHIVACOA.	597,27
Total General		597,27

DIÓCESIS DE SAN FERNANDO DE APURE

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	COLEGIO SAGRADA FAMILIA. FE Y ALEGRÍA.	259,99
2	U.E. COLEGIO CENTRO DE FORMACIÓN CRISTO REY.	24,92
3	U.E. COLEGIO DIOCESANO SAN FERNANDO REY.	120,03
4	U.E. CASA HOGAR SAN FERNANDO DE APURE.	39,24
Total General		444,18

DIÓCESIS DE TRUJILLO

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	U.E. HNA. MARÍA SORROSAL. VALERA	152,25
2	COLEGIO PRIVADO SANTA TERESITA. VALERA.	26,54
Total General		178,79

ARQUIDIÓCESIS DE VALENCIA

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	COLEGIO PADRE SEIJAS. NAGUANAGUA.	1.011,23
Total General		1.011,23

DIÓCESIS DE VALLE DE LA PASCUA

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	COLEGIO MARÍA INMACULADA. TUCUPIDO.	286,66
Total General		286,66

VICARIATO APOSTÓLICO DE PUERTO AYACUCHO

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	U.E.I. PADRE JOSÉ MAYANET.	543,94
Total General		543,94

VICARIATO APOSTÓLICO DE TUCUPITA

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	U.E. COLEGIO SAGRADA FAMILIA. TUCUPITA.	2.500,26
Total General		2.500,26

COLEGIOS SIN IDENTIFICAR LOCALIDAD

Nº	COLEGIO	Monto USD
1	A.C.U.E. COLEGIO SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	646,98
2	COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL VALLE.	400,02
Total General		1.047,00

Índice

Presentación.....	1
Octubre misionero	3
Subsidio de formación	6
Mensaje del papa León XIV	7
Catequesis	15
Subsidio de oración y celebración	28
Guion para la lectio divina	29
Rosario misionero	36
Vigilia	46
Guion para la celebración eucarística	55
Informe del DOMUND 2025	60





Escanea los QR para descargar los Subsidios Digitales de Animación Misionera para el DOMUND 2026



Niños



Adolescentes



Jóvenes



Familias Misioneras



Enfermos



Adultos Mayores



Vida Consagrada y
Ministros Consagrados



Seminaristas



Mundo Escolar



Formación



Celebración y Oración



Lectio Divina



Celebración Eucarística



Rosario Misionero



Vigilia



Colaboración para el DOMUND (Mes de las Misiones)

Banco Mercantil - N° Cta. Cte. 01050020681020648694, a
nombre de: Pro Fomento de las Obras Misionales Pontificias. Rif.:
J-00178528-0

Zelle: ompvenezuela@gmail.com

Campaña DOMUND 2026

Coordinación: Pbro. Ricardo E. Guillén. Director Nacional de Obras Misionales Pontificias
de Venezuela - Redacción y Organización: Equipo de OMP Venezuela.
Edición y diseño: Comunicaciones Integrales de OMP Venezuela.

DOMUND
DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES



DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

18 de octubre 2026



Oración

Padre santo,
concédenos ser uno en Cristo,
arraigados en su amor
que une y renueva.

Haz que todos
los miembros de la Iglesia
estén unidos en la misión,
dóciles al Espíritu Santo,
valientes en dar testimonio del Evangelio,
anunciando y encarnando
cada día tu amor fiel por cada criatura.

Bendice a los misioneros y misioneras,
apóyalos en su esfuerzo,
presérvalos en la esperanza.

María, Reina de las misiones,
acompaña nuestra labor evangelizadora
en todos los rincones de la tierra;
concédenos ser instrumentos de tu paz
y haz que el mundo entero descubra
en Cristo la luz que salva. Amén.

LEÓN PP. XIV

